

Padres separados inculcan a sus hijos el odio hacia el “otro progenitor” Madrid, España, 23/02/05

Cuando un dolor emocional hiere el corazón del ser humano, las reacciones de las personas resultan impredecibles. Cómo un padre o una madre que utiliza a su hijo como «arma arrojadiza» y le inculca el odio más profundo hacia el otro progenitor. A ese proceso de manipulación se denomina Síndrome de Alienación Parental (SAP), un fenómeno apenas conocido en España pero cada vez más frecuente en los casos de separaciones conflictivas.

Según el psicólogo clínico y forense José Manuel Aguilar Cuenca, la campaña del odio se inicia con sutiles velos de agresión -a partir del tercer mes, y hasta el sexto, después de la ruptura-, con pequeñas interferencias en la comunicación y en el régimen de visitas entre el niño y el cónyuge que ha salido fuera de casa.

Es entonces cuando el cónyuge que tiene la custodia del hijo recurre a miles de excusas para aislar al niño del progenitor «ausente».

A veces el padre o la madre supervisan la conversación de teléfono que el hijo mantiene con el otro progenitor. Comentarios despectivos e injurias que parecen caer al azar son la estrategia de ataque, desacreditando la personalidad del otro.

Poco a poco, el proceso de manipulación se convierte en una espiral sin retorno. Tras dos años de presiones, el menor elabora sus propias agresiones y pasa a actuar. Surgen ahora los reproches hacia una persona que le resulta desconocida: «Ya no quiero ir a verte», «me lo paso mal contigo».

Tanta presión puede desencadenar situaciones extremas, en muchas ocasiones el síndrome desemboca en falsas acusaciones de abusos sexuales y malos tratos contra el progenitor «ausente». Y mientras las denuncias siguen su trámite, se suspenden las visitas al hijo durante nueve meses. Una táctica más en la campaña del odio hacia el otro.

Hay padres y madres que terminan renunciando a todo. Sufren depresión, trastornos de ansiedad, taquicardias... Se arruinan, cambian de ciudad o abandonan un buen trabajo para marcharse al campo con un trabajo peor.

Pero el sufrimiento en los hijos provoca mayores estragos. En un principio, se enfrentan a un conflicto de lealtades. Comienzan los trastornos de ansiedad, los miedos... Hasta que sucumben y se alían con el incitador de la campaña. Si no toman conciencia los niños repiten el mismo modelo. Y si asumen lo que ha ocurrido tienen un gran sentimiento de culpa. Ha habido casos de niños que se han suicidado a los 19 años cuando han querido recuperar esa relación y han seguido sometidos a una presión que no han soportado.

ACPress

Corporación Padres por Siempre” Atendemos sus conflictos de familia”
AHUMADA Nº 370 · OFICINA: 704 · TELÉFONO: 671 62 46 · SANTIAGO-CHILE